EN SEVILLA.

Por un mes
4 rs.



FUERA DE
SEVILLA.

Por tres meses
16 rs.

LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

INDICE DE ESTE NÚMERO.

PARTE DOCTRINAL.

A LA LUNETA.—AL PUBLICO.

En la noche del último domingo se ha repartido por todas las localidades del teatro de S. Fernando el número primero de una revista de teatros, titulada la *Luneta*. Y como quiera que sus redactores, á quienes no conocemos por iniciales, faltando al respeto con que hasta ahora se ha mirado entre la comunion periodística el derecho de propiedad que dá el título de cualquiera publicacion, se apropian el de otra que de igual índole y con el propio nombre sale á luz en la Corte hace algunos años; el que escribe estas líneas, fundador, propietario y redactor de la *Luneta*, revista de teatros de Madrid, por si y en representacion de su consocio D. Francisco de Paula Montemar; declaramos de la manera mas cumplida, que los citados periódicos pertenecen á empresas distintas; y que ni nosotros, redactores del de Madrid, ni ninguno de los que colaboran en aquel, tenemos parte alguna en la redaccion del que en Sevilla lleva el mismo título.

Pero no queremos soltar la pluma sin contestar por nuestra parte á los párrafos cuarto y quinto del artículo dedicado «*Al público*.» en el citado periódico, dejando á nuestros cólegas que se vindiquen de la manera que estimen por conveniente; que devolvemos á los redactores de la *Luneta* cuantas palabras viertem sobre la injusticia ó el error con que emitimos nuestros juicios críticos, y los retamos á que nos hagan una cita respecto á los que llevamos insertados en la *Platea*, en que hayamos aparecido injustos, cometido errores, ó faltado á la imparcialidad é independencia con que escribimos.

Por lo demás, y remitiendo la imparcialidad de que blasonan los redactores de la *Luneta*, al fallo irrecusable de la opinion pública, nosotros, lisongeados por la distincion que se hace de la que ejercemos, concluimos por hoy y para siempre con polémicas de que ningun provecho han de sacar los lectores. Nos hemos propuesto dedicarnos al regeneramiento del teatro español, y á ese solo objeto habrán de encaminarse nuestros trabajos.

M. M. del Campo.

Con el título de *Biblioteca de la Risa*, va á publicarse una obra curiosísima, que llamará mucho la atencion, y de cuyo género hace muchos años que ninguna edicion se ha hecho en España.

La citada *biblioteca* se compondrá de *Mentiras; cuentos de brujas; anécdotas antiguas y modernas, nacionales y extrangeras; ponderaciones andaluzas; sales cómicas; epigramas de todos los autores; logogrifos; máximas y pensamientos de escritores y hombres célebres; charadas; juegos de sociedad; invenciones ingeniosas; enigmas históricos; etc. etc.* recogidos entre lo antiguo, y aumentados por término de algunos años de curiosidad, por D. Manuel Maria del Campo.

La novedad de la publicacion, la celeridad con que los suscritores se harán de esta *biblioteca para reir* y solazarse en las próximas noches de invierno, en atencion á que se repartirá un pliego diario de 16 páginas, de forma que cada mes tendrán completos dos tomos de 240 páginas cada uno; y sobre todo, la manera fácil de pagarla diariamente á razon de *dos cuartos* el pliego, llevado á casa de los suscritores, creemos serán bastantes motivos para que obtenga una favorable acogida. Los 400 primeros suscritores disfrutarán de las ventajas que se anuncien en el prospecto, el cual se publicará dentro de pocos dias, y desde hoy se admiten suscriciones, sin pagar nada adelantado, en la imprenta y redaccion de la *Platea*.

En el próximo número comenzaremos los *Comentarios al Reglamento de teatros*, y para mayor comodidad de los actores, á quienes mas directamente interesa este trabajo, primero que verá la luz pública acerca de esta ley orgánica vigente, insertaremos al mismo tiempo esta, y á continuacion de cada párrafo, diremos todo lo que nos parezca de su contexto; por cuyo medio adquirirán el citado reglamento los que no le tienen, y nos han solicitado ejemplares.

Las compañías líricas de ambos coliseos de la capital trabajan con empeño para anunciar producciones nuevas. En el *Principal* se preparan *Roberto el diablo* y la *Muda de Portici*.

En *S. Fernando*, *El Barbero de Sevilla*, *Safo* y *Parisina*, tres óperas en que se lucirá la Sra. Villó, pues para la primera estudia unas lindas variaciones: otres dos *spartittos*, *el Y Mas dieri* y *El Regente*, están á cargo de la Sra. Vittadini.

La *Crónica*, ha indicado en uno de sus últimos números que el nuevo periódico de teatros «La Luneta» tenia mucho cariño á sus hermanas del teatro de S. Fernando. Nosotros públicamente hemos oido decir estos dias que salia á luz bajo los auspicios del empresario de dicho coliseo. Estos rumores, la circunstancia de que nadie conoce á sus redactores por las cifras que marcan los artículos, y finalmente el silencio que ha guardado la empresa despues de la indicacion de aquel periódico, nos parece que la obligan á desvanecer tales hablillas, para evitar cualquiera interpretacion que pudiera perjudicarla.



DE LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA FISIOLOGIA HUMANA

aplicado á la composicion literaria.



UANDO todo es para el hombre, el estudio del hombre debe ser una gran parte de ese todo. Y si el conocimiento de sus necesidades físicas y de los medios de satisfacerlas es tan útil, cuando se trata de sus necesidades morales é intelectuales, este conocimiento es mas que útil, es necesario. A las primeras puede bastar el instinto; á las segundas se necesita además el estudio y el talento. El objeto de toda obra puramente literaria es solamente moral é intelectual; y cuando se quiere hablar á las pasiones y á la inteligencia, el conocimiento fisiológico de la inteligencia y de las pasiones es indispensable.

Hasta ahora nuestros escritores literarios han carecido generalmente de este estudio, y aunque esto no sea condenar sus obras, puesto que el instinto del genio penetra muchas veces los misterios de las ciencias sin tal auxilio; sin embargo, que el ser buen fisiólogo dispone notablemente á ser buen escritor literario, cuando se poseen además otras dotes necesarias, lo prueban Schiller, Haller, Petrarca y otros en la antigüedad; y al presente la escuela Literario-fisiológica francesa, cuyas obras bajo este aspecto son verdaderos modelos.

Nosotros quisiéramos que en lo sucesivo, el genio de los autores literarios no se abandonára tan ciegamente á su instinto, y se amoldára mejor á los principios fisiológicos que son la base de la verosimilitud moral, y sin cuyo conocimiento no puede tratarse ningun carácter, pasion, sentimiento ó afeccion, sin esponerse á cometer inexactitudes que desluzcan el mérito intrínseco de las obras, ya que no el esterior.

Verdad es que cada uno tiene en su individuo, por decirlo así, una escuela de fisiologia, un libro vivo que consultar, para conocer las inflexiones de un carácter, las modificaciones de una pasion y las diversas graduaciones de un sentimiento ó de una afeccion. Pero á mas de necesitarse para que estas consultas sean fieles, un alma de temple superior y muy susceptible de opuestas tensiones, un caudal numeroso de diversos sentimientos y una imaginacion dócil, se necesita una facultad intuitiva y escrutadora de sí mismo, cuyo ejercicio es penoso.

Además, esto es fiarse en un todo en el instinto. Y el instinto que espontáneamente puede obrar y ser un mediano consejero, cuando se vé fiscalizado, consultado y frente á frente con el juicio, se revela y enmudece, porque el instinto es enemigo del raciocinio.

Los estudios fisiológicos facilitan por el contrario esos conocimientos, que ni la observacion individual, ni el instinto pueden llegar á reemplazar con suficiencia.

Y en efecto, si las obras literarias no tienen otro objeto que el recreo moral é intelectual, sirviendo de vehículo á principios y lecciones útiles, y el único modo de llegar á ese objeto es poniendo en juego pasiones y sentimientos, por medio de caracteres pintados de este ó del otro modo, ya con el colorido y forma de la novela, ya con los del drama ó la comedia, ¿qué cosa mas útil que conocer fisiológicamente el hombre y todas sus afecciones morales como parte de las funciones que desempeña este ser orgánico, tanto para pintarlas bien, como para saber impresionar con ellas?

Se trata de una pasion? la Fisiologia nos enseña la clave de su manejo en sus diversas afecciones morales, segun el temperamento, constitucion y demás circunstancias de cada individuo.

Se trata de crear un carácter? pues conocidos los diferentes elementos *psicológicos* del hombre podremos formar con ellos infinitas combinaciones. Y creado el carácter, y conocidos sus elementos morales, el buscar los resortes dramáticos ó cómicos mas conducentes á colocarle en las situaciones mas á propósito para su desenvolvimiento, es entonces un problema de no difícil resolucion.

Y en la poesía lírica desde la *unomatopeya* hasta la simple estructura del verso en cuanto á la rima, número y acentuacion, encierran secretos fisiológicos fáciles de indagar.

Para la *crítica*, para el escámen intrínseco de una composicion cualquiera literaria, será lo que mas directamente podrá elevarnos al conocimiento de su verdadero mérito.

Por la utilidad que reporta el estudio de *Ideologia* como parte de la *fisiologia*, podrá calcularse cual sea el de la *psicologia*, *frenologia*, *fisiognomia* y *patognomania* de las pasiones para el juego moral de ellas y hasta para la descripcion material de los *caracteres y tipo*. Y aunque estos conocimientos están todavia incompletos, como quiera que sea, lo poco que se sabe, es de infinita utilidad.

Cualesquiera que sean ó hayan sido las pasiones ó sentimientos dominantes y el gusto literario de una época, nótase que siempre que se pintan ó han pintado con arreglo á los principios fisiológicos, ha gustado su pintura. Y la *Fisiologia* para establecer sus principios *psicológicos*, ha dado mucha importancia al modo de describir y tratar las pasiones, de los grandes hombres literarios. Nosotros probaríamos esta mútua correspondencia con egemplos, si las columnas de un periódico literario no fueran para ello impropio y estrecho campo.

Con el establecimiento de esta escuela, hija filosófica del *eclecticismo* de nuestro tiempo, han desaparecido las calificaciones de *romántico* y *clásico*; porque cualquiera que sea la forma que se dé á una produccion, y sus detalles de estilo y demás, si el modo de tratar sus elementos morales y efectivos es *fisiológico*, no puede menos de ser buena, y gustar.

Por eso seria de desear que prescindiendo de aquellas cosas que á nada pueden conducir literariamente, nuestros hombres de letras se dedicáran al estudio de la fisiologia humana, y dieran en nuestro suelo cultivo á ese gusto literario, que tan buenos resultados puede llegar á producir.

MARIANO Z. CAZURRO.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

JORGE ALEJANDRO RONCONI.



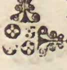
oderosa y grande es la revolucion dramática que se ha efectuado en los teatros líricos del mundo musical, y nosotros no podemos menos de ocuparnos de tan grave acontecimiento, que ha trastornado la faz de las composiciones, el carácter de los artistas, y hecho resentir á la vieja aunque seductora escuela de canto. Propuestos firmemente á ilustrar el arte á que por dicha gustamos, es mas *al que adoramos de todo corazon*, nos vemos precisados á estudiar cuotidianamente *¿en qué consisten las excelencias de este divino arte, cuáles son sus poderosos medios, y sus mas preciosos cuanto apreciables secretos?* Hé aqui la gran cuestion, he aqui el dilema difícil de resolver aun por algunos compositores, que por tal se tienen: pues hay *muchos* que componen por mera práctica, y *pocos* que poseen el estudio, filosofía y génio que para brillar y crear se necesitan. Si tal sucede con respecto á los compositores, ¿qué diremos relativamente á los cantantes? El compositor, para crear cantos y melodías agradables, necesita inspirarse, valiéndose para ello su imaginacion del recuerdo que en ella dejan los talentos aventajados de un artista dramático y de reconocida fama. Luego entra en mucho, para la elaboracion de un *spartitto*, el que haya excelentes cantantes modelos, á quienes encomendar el éxito de la obra, y para quienes la escribe el compositor, con fé cierta de las facultades artísticas que adornan á los ejecutores de aquella. Hé aquí un nuevo punto, en que pueden reflexionar los artistas dramáticos, y cierto que si algunos conociesen en su mas lato sentido la verdad pura que encierran nuestras observaciones, á buen seguro que alcanzarian mas gloria para el arte, y mas títulos propios con que poderse presentar confiadamente ante los públicos mas ilustrados de la culta Europa.

Son muchos los artistas dramáticos que con nombre de tales pisan la escena lírica, pero muy pocos, ó mas propiamente dicho, escaso número es el que logra atraer sobre sí la atencion universal, y conquistar un puesto seguro y brillante en el corazon de los públicos mas inteligentes y maestros en cuanto á saber juzgar y apreciar, en todo cuanto en sí valen, los adalides del luminoso y seductor arte de la música.

El suelo Veneto debe estar orgulloso en haber sido cuna del artista-lírico-dramático tan afamado de nuestros dias, del inspirado y ya célebre bajo-baritono Jorge Alejandro Ronconi, (nació en Venecia en 1814); ¡honor del arte que con tanto fanatismo abrazó, y delicia no solo de la Italia sino de la Alemania, Inglaterra, Francia y España. Nacido Ronconi espresamente para el teatro, le vió *debutar* la Italia en 1831, en el teatro de Pavia, cantando la parte de *Leopoldo* en la ópera la *Straniera* del malogrado martir V. Bellini, y causando una completa revolucion en el público *dilettanti* paduano: Ronconi contaba entonces 19 años, y no tardaron en disputársele los teatros de Venecia, Florencia, Bolonia y Roma; siendo en esta última capital donde el ilustre cuanto (hoy dia) desgraciado maestro Donizetti, le oyó por la primera vez, y predijo á Ronconi el porvenir risueño que le aguardaba, escribiendo *espresamente* para el jóven cantante las celebradas óperas *Il Furioso* y el *Torcuato Tasso*. Inútil es añadir el inmenso catálogo que forma hoy dia el repertorio de Ronconi, pues no pudiera darse mayor realce al *Furioso Torcuato Tasso*, *Beatrice de Tenda*, *La Straniera*, *Maria de Rudenx*, *Corrado d*, *Altamura*, *I Puritani*, *La Parisina*, *L' Elixir d' Amore*, *Il Giuramento*, *Elena de Feltre*, *Maria de Rohan*, *Nabuco*, etc. etc. Se creerá por lo que acabamos de indicar, que solo el repertorio dramático ó de *pasion* se presta al carácter y talento de Ronconi! Oidle en el *Elixir*, en el *Barberie*, y no os causará menos admiracion ni placer.

No es fácil improvisar á cada paso un artista del privilegiado y universal talento de Ronconi; pero debemos consignar, que si bien la naturaleza le ha prodigado un envidiable órgano vocal y una rara inteligencia, no debe ser ignorado que este artista célebre ha tenido que luchar á brazo partido con reputaciones colosales, tales como la del excelente bajo-baritono Tamburini, y con otros no menos terribles que se oponen al paso del artista, que aun cuando en sí reuna un talento esclarecido, *comienza su carrera por donde otros la concluyen*.

El canto de Ronconi es *spianato* y de *pasion*, así es que todos los personages altamente dramáticos, de fuego, de ira, de todas las pasiones



mezcladas entre sí, pero reunidas todas en una sola persona, hallan en Ronconi un intérpetre muy *edmirable* (espresion con que todos los diarios de Europa designan á Ronconi) que puede imaginar el pensamiento.

Su clase de voz *elástica* se presta igualmente á los cantos de *fuerza* como á los pasages mas difíciles de ejecucion (*firitture*); y si añadimos que dispone á todas horas, en todos los instantes del *sol* y *la* bemol, de la *tessitura* aguda del tenor puede calcularse el efecto grande que causarán las piezas cantadas por tan insigne artista, y si puede servir de testo para la mente de un compositor ilustrado.

La superioridad del talento de *Giorgio Ronconi* no llega tan solo á lo que acabamos de decir, tiene un instinto grande para conocer lo bueno y lo malo que encierran las diversas escuelas de canto, para conocer el gusto del público espectador, variando las influencias de su canto segun el gusto y educacion de este, y lo que es mas raro, para apreciar en todo su valor los adelantos que va haciendo dia por dia y á pasos de gigante la escuela de *canto dramático* á la cual sirve Ronconi de modelo y de avanzado é intrépido campeon.

El talento artístico de Ronconi supera todos los obstáculos, su voz triunfa de las mas robustas y atronadoras, su estatura mediana se alza como la de un gigante al impulso de su accion enérgica y poderosa.

Ronconi es sócio de todas las mas afamadas academias y liceos de Europa.



Cumpliendo con todas las ofertas que hacemos á nuestros numerosos suscritores, á quienes procuramos dar cuantas novedades nos son posibles, insertamos á continuacion una chistosa escena, de la nueva opereta en dos actos, titulada, *La fábrica de tabacos de Sevilla*, letra de D. José Sanchez Albarran, música de D. Mariano Soriano Fuertes, que se está preparando para su estreno en el teatro de S. Fernando, con todo el aparato y lujo de decoraciones que requiere su argumento.

ACTO 1.°

ESCENA 3.ª

Luis y la Chavala.

Luis..... Que te aguardes, no oyes tú?
Chavala. Ea! que me dejes yá.
Luis..... Pero, Chavala, aonde vá?
Chavala. A entrame en casa.
Luis..... Jasú!
Chavala. Vaya un encierro ivertio!
Abre, Jacobiya! (*Gritando.*)
Luis..... Nena!
Chavala. Mardita sea la pena
der que se quea dormio.
Luis..... Ven acá, sentrañas mias,
¿me vas á penar jachares,
si tengo pa tí á miyares
tronos y confiturias?
Ni en Seviya ni en Triana
hay cara mas retrechera,
que eres tu la cigarrera
de toas, la mas gitana.
En la frábica é Seviya
¿no hay en el patio una fuente
que por sus caños corriente
echa perlas, mi chiquiya?
No hay balcones y escaleras
y gente con quien hablá,
quicios en que tropezá
y cuatro mil cigarreras?
Y mas de mil cigarreros
y gallegos, cargaores,
empleaos, acerraores,
sordaos y ojalateros,
y porteros y escribientes
y un puñao de vendeores
y otro puñao de aguaores....
y no me cuerdo é mas gente?
Pues si tu no estás, bien mio,
á naide se oye ni vé,
que paese ¡po un devé!!
que to aqueyo está vacío.
Y la fuente entristecía
toita el agua se le atora
y horita pasa tras hora
sin echá una gota fria.
Y si un gallego pesao
le mete er deo en un canuto,
el agua sale con luto
y el deo lo saca tisnao.
Conque así, gloria é mi via,
yo pa tí seré no má,
porque tenerte, salá,
es sacá una lotería.
Ven acá y dame los brazos,
güerve esa carita é cielo

Viendo que la Chavala permanece vuelta de espaldas

¡mardita sea un buñuelo (*con coraje.*)
y cincuenta escopetazos!
Chavala. Eres tú mas retunante
que un libro é sabiuría.
Mardita seas... ¡arma mia!
¿me quies jonjabá tu ahora?
¿Por qué al encierro te fuiste
y pór qué no te viniste,
Juaniya la encraora?
Dirias tu: «esta no irá;
po esta noche se la pego...
dormirá, pa irse luego
á la frábica.» Já, já!
Lo ves como te he cojio?
dame celos con Manué;
¡anda, nene!
Luis..... Pero.... qué?
Chavala. Na, chabó; que estás perdio.
Si tu tienes quien te quiera,
yo tambien tengo, salero,
un moso zaragatero
prendao de esta cigarrera.
Luis..... Que te calle! (*Amenazándola.*)
Chavala. Ay, puasé!
Jesú, que mieo ma dao!
Luis..... Chavala! (*Con coraje.*)
Chavala. Ay, que la dao?
Vamos, no te enfaes, Manué.

La Chavala dice ese último verso, fingiendo haberse equivocado entre el nombre de Luis y el de Manuel.

Ay, yo que he dicho? (*Riendo á hurtadillas.*)
Luis..... Maria!
yo Manué?
Chavala. Me he equivocao.
Luis..... Anda, perra, mas matao:
mardita sea mi via!
Adios! (*Se va á marchar.*)
Chavala. Mia que te engañas
Luis..... Adios!
Chavala. Chiquiyo, que es broma.
Quies mi corason? pues toma,
gitano de mis entrañas,
que te quieo mas que al Perú
y mas que á mi presonita,
porque tu cara bonita
es mi espejito y mi lú.
Luis..... No eres tu mi cielo?
Chavala. Si.
Luis..... No soy yo tu sielo?
Chavala. No.
Luis..... Que quieres que jaga yo?
Chavala. Y tu que quieres de mí?
Luis..... Quiero tu cara serrana,
quiero tu boca remoña,
quiero niña tu presona,
quiero tu queré gitana,
quiero lo gracia é tu sielo,
quiero morirme á tu lao
y verme en tí retratao
ojito de terciopelo.
Que quieres que jaga yo
Rosita de los rosales?
¡pimpoyitos de corales
que pa mi un devé crió!
Quieres que venda pa tí
lo mejó de mi pintura,
y quite de mi cintura
mi faja é sea?
Chavala. Ay! sí.
Luis..... Quieres que nunca me ria
pa que yoren las mugeres
pa darte á entendé que eres
tu sola la prenda mia?
Quieres Chavala que aquí
venda mi grasia y pintura
pa que nenguna criatura
me quiera al verme?
Chavala. Ay! sí.
Luis..... Entonce carita é rosa
entre flores nacíita
dame por tu salusita
tu cariño salerosa
ó iré á otra mosa mejó
y le diré gloria mia
mi grasia tengo y mi via
pa dársela á osté.
Chavala. Ay! no.
Luis..... No quieres tu?
Chavala. Que é queré!
Luis..... Y po que no quieres, dí?
Chavala. Porque yo te quiero á tí
mas que ninguna mugé.
Tu eres mi gloria mi via
eres mi só mi consuelo
y al pensar en tí, mi sielo
me queo entre flores dormia:
ya lo sabes.
Luis..... Ya lo sé.
Chavala. Que mas quieres?
Luis..... Yo naita!
Chavala. Vete por mi salusita,
y por mis ojos José.
Luis..... Adió.
Chavala. Adió! no te vá?
Luis..... Si no pueo.
Chavala. Y porque?
Luis..... Porque quisiea se mugé
pa gecharme aquí á yorá.
Chavala. Ven acá sol de los soles!
Luis..... Ven acá Chavala mia.
Chavala. Toma Luisiyo mi via
y no penes ¡caracoles!
Vete, salero, escudiao
que á naide quieo mas que á tí
y lo que te é dicho aquí
á sio por verte enfao.
Por tu faja y tu sombrero
y tu risa soberana
entrego de buena gana
mi sangre porque te quiero
espejo de los chavales
donde esta mosa se mira
si lo que digo es mentira
me maten veinte puñales.
Lo sabes ya, retrechero?
Luis..... Sa cabó.
Chavala. Fuera jachares;
voy á echarte unos cantares.
Luis..... Ahora! hii!!
Los dos. Caballero!
Luis..... Bendita sea tu arma!
Chavala. Salero, viva el reló!
Luis..... Viva el cojollo y la palma
que tan mona te crió.

Música.—Duo.

Chavala. Tengo un hilito de perlas
en los dientes de mi boca
y á cá perliya le toca
un año é queré pa tí.
Si me vendes, bien pagao;
si me quieres, ¡viva el oro!
ya no quiero mas tesoro,
porque tu eres tó pa mí.
Luis..... Por cada añito de via
te tengo una flor guardá,
y en cada rosa encerrá
la sangre de mi caló.
Si me muero antes que tu,
deshojas toas sus hojitas

y verás mi sangresita
ardiendo como ahora yo.

Luis. Ay, chacha mia qué tengo yo? quesin tu cara no vivo yo. Ay, gloria chica! niña, por Dios dame un besito.. ay! no, no, no.	*Cha..* Ay, nene mio, qué tengo yo? que sin tus ojos no vivo yo. Ay, gloria chica nene, por Dios! dame un besito... ay! no, no, no.

Luis..... Retrechera!
Chavala. Prenda mia!
Luis..... Juy! mi via....
Los dos. Puñalá!....
Dame los brazos, mi gloria:
viva er rumbo y caliá!...
no me mates, no me mates,
mira que voy á espichá.
Luis..... Conqueadios, Chavalamia;*(Recitando.)*
luego á la frábica iré
y tan salá te veré
trabajando, prenda mia.
Chavala. Pues adios, que voy á entrá.
Luis..... Adios, serrana.
Chavala. Adios, nene.
Luis..... Vaya una gracia que tiene!
Chavala. Adios, tunante. *(Vase)*
Luis..... Salá!
Y la otra que sá creio
que yo á esta la he dejao...
vaya un lio que está armao!
Pus señó, siga el ruio. *(Vase)*
Mutacion: patio de la fábrica.



HISTORIA DE ESPAÑA.

EPISODIO DEL REINADO DE D. PEDRO EL CRUEL.

(Conclusion.)



ERA una hermosa mañana del mes de Abril del año de 1357, y Sevilla, la populosa, la rica, ostentábase magestuosamente bella en la márgen izquierda del Guadalquivir, que reverberando las encendidas nubes, que asomaban allá en el horizonte por encima de los cerros de Santa Brijida, parecia un rio de fuego.

Por las calles de la antiquisima ciudad notábase cierto movimiento inusitado, cierta agitacion, que revelaba algun suceso extraordinario.

Aquella misma mañana dos mugeres acompañadas de un hombre, escudero al parecer, llegaron á vista de Sevilla, al sitio que se dice la *Cruz del Campo*, donde únicamente existía en aquel tiempo una hermosa capilla, que el Santo Rey D. Fernando habia mandado edificar cuando se hallaba en el asedio que le proporcionó con tanta gloria el mejor y mas lindo floron de su corona.

Eran aquellas tres personas D.ª Maria Fernandez Coronel con su doncella Inés y el escudero Rui Perez.

—Señora, dijo el escudero, llevamos veinte leguas sin parar; estas pobres cabalgaduras apenas pueden ya andar un paso, y si no damos alguna tregua, antes de dos minutos se van á caer muertas de cansancio.

=Pues detengámonos, Rui Perez, dijo D.ª Maria; pero solo un momento: ya sabes cuanto importa que lleguemos á Sevilla lo mas pronto posible.

En seguida se apearon de los caballos, y dirigiéndose aquella señora hacia la capilla con su doncella:

=Ven Inés, la dice; tengo necesidad de orar, de pedir al Señor consuelo, porque me siento desfallecer.

—¿Y porqué, señora, esa tristeza? ¿porqué ese abatimiento, cuando todo ha sucedido felizmente.?

—¡Ay Inés! no sé que fatales presentimientos oprimen mi corazon. ¿Lo creerás? cuanto mas cerca me encuentro de Sevilla, cuanto mas próxima estoy á arrojarme en los brazos de mi esposo, mas siento, que el pesar me ahoga, y que una especie de estupór embarga todos mis sentidos. ¿Que será esto, Inés?

—Es la fatiga, señora, de un viaje tan penoso, en el cual apenas habeis tomado alimento, ni hecho otra cosa que llorar.

=Dios permita que eso sea, y que no me esté reservada alguna desgracia.

En esto se entraron en la capilla, que un sacerdote acababa de abrir; permanecieron algun tiempo en oracion, y saliendo luego, volvieron los tres viajeros á montar en sus caballos, continuando á la ciudad, á donde llegaron poco despues.

Conforme iban abanzando hácia el centro de la poblacion, encontraban numerosos grupos de gente que mas de una vez les obligaron á hacer alto; y ya cerca de la plaza, las calles se hallaban de bote en bote, de tal manera, que Rui Perez ya no podia abrirse paso, por mas que gritaba.

=Qué mil santos habrá hoy en Sevilla? decia el escudero á media voz; ¿sabeis, amigo, preguntó á un hombre mal encarado que estaba cerca de él, si va á pasar por la plaza alguna procesion?

=¿Me deciais á mí?

—A vos.

=¿Sois Rui Perez, el escudero de D. Juan de la Cerda?

—El mismo ¿porqué es la pregunta?

=Porque creia conoceros, aunque abrigaba alguna duda; pues bien, una procesion pasa en este momento por la plaza; pero os aconsejo que no vayais á verla.

—Es el caso que vuestro consejo está de mas, porque aunque yo quisiera continuar hácia la plaza, no me seria posible.

La multitud miraba á los tres viajeros con asombro, y circulaba por toda ella un sordo murmullo.

—¡Es singular! decia Rui Perez; cuando yo salí de Sevilla no era la gente tan tonta! No parece sino que jamás han visto á tres personas á caballo.

Volviéndose despues á D.ª Maria la dijo:

—Señora, si no damos un rodeo, no llegaremos hoy á casa del Gobernador, porque esa procesion nos impide atravesar la plaza.

=Pues guia por donde mas pronto lleguemos, Rui Perez; le respondió su señora.

Tomando luego por otras calles menos concurridas, se hallaron antes de media hora delante del Gobernador á quien inmediatamente entregó D.ª Maria la carta del perdon que D. Pedro habia concedido á D. Juan de la Cerda.

Vibró en aquel momento por el espacio el fúnebre tañido de la campana, que anuncia la última agonia de un reo.

—¡Ya es tarde! esclamó el Gobernador convulso, y apretando en sus crispadas manos la carta.

Un grito desgarrador salió del pecho de D.ª Maria que cayó sin sentido en los brazos de Inés.

. . . .

Despues de algunos años D.ª Maria Fernandez Coronel hallábase de Abadesa en el Convento de Santa Clara de Sevilla, que ella misma habia fundado, y donde aun se conserva incorrupto su cuerpo, que todos miran una vez al año con religiosa veneracion.

El perdon concedido por el Rey D. Pedro suministró, como la mayor parte de sus buenas acciones, materia para que le calumniasen algunos de sus Cronistas.

José Maria Montoto.



ENTREACTO.

—

LAS TIJERAS.

Artículo dedicado á las mugeres en general, y á un amigo en particular.

No te asustes, buen Antonio,
pues te pongo ¿qué mas quieres?
entre todas las mugeres,
sin riesgo de matrimonio.

Quizás te figures que voy á ocuparme en este artículo de los adelantos tijeriles; pero te engañas, pues yo no abogo por los ingleses, que tan bien saben templar esta mercancía alevosa.

Nada de esto, amigo, encierra,
segun lo verás, mi artículo;
que no me pongo en ridículo
por alabar la Inglaterra.
Y mas cuando los reveses
por ser pobres conocemos,
de fijo en casa tenemos
una colonia de *ingleses*.

¡Las tijeras!... ¡ay amigo! muchos malos ratos, muchos momentos de *spleem*, muchas discordias he sufrido por *ellas*! algunas inspiraciones han cruzado por mi *volcánica* frente desahogándome contra ellas, que si no cortan tela de hilo ó algodon, saben *cortar un sayo* al mas pintiparado, dejándole en peor estado que un harnero.

¡Oh mugeres! la tijera
que teneis tan afilada,
nunca por cierto creyera
que sin tenerla *mellada*
tanta *mella* al hombre hiciera!
Ya ves si claro me esplico,
y amigo, bien se barrunta,
que las tijeras que indico,
no son tijeras *de punta*,
sino tijeras *de pico*.

Ya conoces el objeto de mi recuerdo—*tijera*, que tiende solo á manifestarte el horror que me inspira esa arma femenina: en una palabra, ¡la murmuracion! Segun ellas mismas esta murmuracion es el *pasto del alma*, y tú sabes muy bien que tiene su base en la envidia: ¡oh! las mugeres no transijen mas que con el número UNO, principio santo que emana del egoismo.

Te confieso, pues, que una tijera es para mí el *non plus ultra* del horror; el arma *semper fides* de las mugeres; el *finis coronat opus* de la honra de NOS, los que gastamos pantalones; el *aquí fué troya* del escándalo; en fin, la *tijera* es para mi una pesadilla, el estertór de mis ilusiones, la aberracion de la naturaleza (no del arte), y te confieso francamente, que las tres palabras del festin de *Baltasar* no causaron tanta impresion á los concurrentes, como á mí la vista de unas *tijeras* en manos de una bella (peor si es fea), cuando entro á visitarla....

Al verla, respiro apenas,
pues de modo me horroriza,
que la sangre paraliza
de circular por mis venas.
Es tan fuerte su poder,
que solo al oir su nombre,
pierdo mi valor de *hombre*,
y me convierto en *muger*.

Figúrate, amigo, diez ó doce muchachas reunidas, con los ojos mas vivos que el cuerpo, y con la lengua mas viva que el cuerpo y los ojos; es justo que hablen de alguna cosa para pasar el rato, y sacan á colacion el paseo del *Prado*, la última funcion del *Liceo* ó el *Instituto*, ó la *soirée* de la condesa ó marquesa N....

Una de ellas se dirige á mí para preguntarme:

—¿Qué le parece á V. Mercedes?

—Señorita, como siempre.

—¡Si, como siempre! repone otra· Mercedes no es fea, pero no sabe andar: luego siempre usa los vestidos tan altos...

—Lo mismo que Ruperta, salta otra interlocutora....

—A propósito de Ruperta, ¿sabeis que ya no se casa con Mariano?

—¿De veras?... ¿y por qué? preguntan todas.

—¡Toma! porque ha sabido que tenia relaciones con aquel teniente de ingenieros, y que seguia correspondencia epistolar con un estudiante de Sevilla.

—¡Qué solicitada está Ruperta! ¡tres para ella! exclama una jóven de rostro desagradable. ¡Como yo no soy coqueta, nunca tendré muchos amantes!

—Es verdad, añade la que está sentada al lado mio; y luego por lo bajo me dice sonriéndose y tocándome con el codo:

—Nunca ha tenido esa que habla ni un novio, á pesar de que los busca incesantemente.

Me rio de aquel *aparte*, y continuó gozando al ver á aquellas muchachas que con *tijera* armada *cortaban* sin piedad, aunque inofensivamente, segun decian, y dejando á todos como *ropa* de Páscua.

Yo tengo en el dia unas *tijeras* superiores, que uso cuando llega la ocasion.

Mas te puedo asegurar
que me enseñaron las bellas,
con tanto estar entre ellas,
en su *género* á cortar.

Sí, ellas me han enseñado, pero el discípulo teme á sus maestros, y con razon, porque este arte de *cortar*, tan antiguo como el mundo, es un privilegio de las mugeres, innato en ellas y que muere con ellas; es una propiedad *vitalicia* de todas, aunque las hay mas ó menos diestras.

Lo cierto es que dice un adagio antiguo:

«Medio mundo se rie
del otro medio,
y yo solo me rio
del mundo entero.»

¡Esta es la máxima de las mugeres! Ellas son perniciosas, pues una sola seria bastante para volver el paraiso en campo de Agramante, valiéndose solo de una *sonrisa*, que es lo mismo que *media risa*, ó sea *risa á medias*.

He querido manifestarte el trastorno de mi máquina al ver unas *tijeras*, firmemente convencido de que en adelante te asustará mas que un terremoto el aspecto de una lengua femenina, como símbolo de la murmuracion.

Yo te declaro, amigo,
que un costurero
cual caja de *Pandora*
me inspira miedo.
¿La causa aciertas?...
que todos dentro tienen
¡*Unas tijeras*!

Nada me disgusta mas que despedirme de un círculo de hijas de Eva, pues he visto salir otros antes que yo, y estos *otros* han sido mutilados, *tijereteados*. Por esto, suelo ponerme el parche antes de apuntar el grano, y digo al marcharme de una casa:

=Señoras, ahí dejo mi alma, porque solo me llevo el cuerpo. Tratadla como vencida, pues el que se humilla, no es enemigo. *Cortad* cuanto querais, que tela sobra en mi ropa, y.... ¡A los pies de ustedes!...

Fácil es concebir lo que dirán de mi pobre persona; pero en cambio procuro desquitarme antes, cortando *sotto voce* con el *ad látere* que me toca, ó conmigo mismo, que es el mejor modo de que nadie me oiga.

Las mugeres rabiarán...
mas que rabie la que quiera,
pues sé que hoy se vengarán,
y un sayo le *cortarán*
al cantor de LA TIJERA.
Sé que mis palabras hieren,
mas no me odieis, las beldades
que mi artículo leyeren,
pues diré que no me quieren,
porque digo *las verdades*.
Si al hacer mi confesion
la he proclamado sincera,
¡Oh, mugeres! compasion
con mi pobre produccion....
¡*no le metais la tijera*!

TEODORO GUERRERO.

LITERATURA ESPAÑOLA.

LA POETISA (ANIMAL ANFIBIO.) (1)



De una muger que estudie á Ovidio y otra que lea á Dumas, elijo la primera. Razon de esto puede ser quizá, que la muger en mi concepto ha nacido ó para ser sublime en el *arte de amar*, ó incalculablemente grande para manejar el fuelle. No admito en la muger *la pluma* en singular, y lo que es en plural solo la concedo las del plumero. Encántame mas una Tiburcia con refajo colorado, gorda, robusta, con una escoba en la mano y una telaraña (física é intelectual) sobre los ojos, que una Eloisa pálida, delgada, ojerosa, con una pluma y el génio de la inspiracion en la frente.

La poetisa es como la hemos calificado, un animal anfibio. Vive en el agua y en la tierra, esto es, en lo vulgar y en lo sublime. M.ª Stael, la literata mónstruo, dice oportunamente que «la poetisa es el hermafrodita de la creacion.» Nada mas inesplicable que este ser que tiene que alternar con los á quien se quiere parecer, y con las que son iguales suyas por el sexo que maldice. La poetisa no ama: carece de corazon. Como el gusano, que apenas cobra las alas es inútil para hacer seda, así la poetisa deja su corazon en el tintero de donde saca el primer borron. La poetisa es solo cabeza: los ojos sírvenla para leer: la boca para pedantear. Es en fin, la estátua de Nabucodonosor. Testa brillante de oro, pecho de hierro, pies de barro. Total: poesía, imaginacion, fuego y génio bajo una papalina ó un gorro de paja. Comprendo á Jorge Sand y no á las que poetisan arrastrando sus bajas estremidades en el círculo estrecho de unas enaguas. Toda poetisa se adhiere á un literato, como la rana al cieno: ignoro si elije al hombre, por hombre ó por escritor: creo lo último, porque si bien ella puede contentarse con un genio que la ilumine y la corrija (sus versos), este mas egoista, no se creerá pagado con un madrigal ó la dedicatoria de una novela.

La poetisa se divide en tres géneros. La poetisa lírica, la poetisa dramática y la poetisa-sándia: gran tamaño, brillante corteza: en el fondo agua.

La primera no necesita estudiar y no estudia; es el aprendiz de carpintero que se contenta con menear la cola, mientras su maestro hace la pieza en que aquella ha de emplearse. Tiene la medida de un verso alejandrino y la trivialidad de la seguidilla. Esta es como la yedra: enróscase al tronco que la dá vida, le estruja, vive con la sabia que le roba y le estenúa, le mata, mientras ella se ostenta lozana. Cobra fama con los versos del á quien se une: él como galante la hace creer que lo que la dá, es esclusivamente suyo y adquiere fama á costa del que trabaja para dársela. Allí donde veais Amaltea Martinez, leed Juan Ruiz. La poetisa sirve á algunos escritores como el telon de un teatro para ocultar la decoracion hasta que está en todo su brillo; es una pantalla, una cortina que se descorre cuando se quiere y se tira cuando el invierno llega.

Vive en el cielo, adora las flores, canta á la luna é invoca el amor como los condenados la presencia de Dios: no porque le hayan visto, sino porque están mal sin él. Es aficionada al consonante, porque la rima es á la muger lo que la música á los niños.

Por una casualidad inconcebible no vereis nunca que la poetisa, mala ó buena, sea amiga de poetas ramplones, entre los que sin duda se hallarán hombres de bien y buenos mozos, (si bien estoy persuadido de que poeta y buen mozo es como muger y constancia.)

Siempre busca á los mejores. Desde que elije á su Mentor, que llega á convertirse en Pilades hasta parar en Adonis, alza la frente, ahueca la voz: rie de las mujeres con los hombres. La poetisa y la muger, son el perro y el gato. Mira á sus compañeras por encima del hombro; presta á sus lábios la sonrisa de la indiferencia y separa los pies media vara el uno del otro para parecerse á sus eruditos admiradores. Es la irrision de los hombres y el ser despreciado y envidiado por las mugeres. El teatro es necesario á la poetisa como la taberna al borracho; póngasele el vino en otra parte, y en lo que menos pensará es en el nombre de la casa en donde ha de satisfacer su vicio.

La poetisa lírica halla siempre abiertos los periódicos por muger y cerradas las sociedades por poetisa. Nadie se la acerca, sino los perros que la acarician y la devoran cuando parte. La poetisa compone siempre bien. Nadie se atreverá á herir su orgullo: en general, nada de cuanto hace vale la pena de que se lea. Las composiciones de la poetisa son la milésima edicion de todas las composiciones tontas; ruiseñores, arroyos y verdura (caldos, acelgas, etc.) Sin embargo, la que elije lo fuerte, es atróz. Capáz es de hacer colérico á Job y fria á Calipso; cada letra que vierte en el papel es una gota de ácido prúsico, cada sílaba un dardo, cada palabra un taco de escopeta. Cadalso es el mas frio romántico en su comparacion, y Malfilatre el mas religioso.

La poetisa lírica escupe como Zorrilla, se suena como Espronceda, y toma café como el duque de Frias. Odia los licores y bebe, así como los desterrados húngaros abrazan el islamismo para que no los persigan. La poetisa es siempre llorona, cada frase es un suspiro, cada pensamiento una lágrima, cada espresion un ay!!! lastimero.

La poetisa lírica rara vez imprime sus composiciones en tomos. Este ser, por último, si está en Prusia, llora porque no está en España, si está en España porque no vive en Moldavia. Llora por todo. Es una fuente, no un manantial; el segundo brota espontáneamente; á la primera la hacen verter agua por caños de fábrica. Nace bendiciendo á la noche y acaba su existencia bendiciendo al dia; escribe mas que piensa; habla mas que raciocina; es el oro en los ovíparos, y la comadreja en los cuadrúpedos.

Murciélago en lo físico, solo vive de noche: perrito faldero en lo intelectual, existe de las caricias de los que adoran á su dueña. La poetisa lírica es por último, un dia de Marzo y una noche de Agosto. Muere cuando al hombre le dá la gana. Desgraciadamente no le dá la gana nunca. Buen provecho le haga.

Todavia no se ha silvado una produccion dramática de la poetisa. La poetisa que escribe para el teatro no forma sus obras de argumentos sencillos, ni son nunca sus comedias las llamadas de sociedad. El género gordo es su género y continúa en esto tan llorona como la lírica. Aquella es mas grave que esta. Apenas ha salido del taller de la poetisa dramática una obra, se lee y se aprueba. ¿Quién desaira á una señora? Se representa y se aplaude. La poetisa tiene muchos amigos que la hacen salir á las tablas á recojer las coronas compradas para tal objeto cuando aun no se conocia la comedia. Tambien se arrojan palomas (significacion de pureza.) Cuando menos, la obra de la poetisa dramática tiene versos robustos, situaciones patéticas y sentimiento: por eso la poetisa no le tiene. La poetisa es de goma elástica: parece que se hunde al contacto de otros cuerpos mas fuertes, pero es que se replega para volver á cobrar con mayor valor su energía y su primitiva posicion. La poetisa dramática no rie. Tiene el suficiente cálculo al mismo tiempo para no hacerse pesada elogiando en público sus obras. Esta muger vuelve á la nada como salió de ella. Las poetisas en general son exhalaciones que se pierden, no dejando ni rastro en su camino. Nacen y mueren, brillan y se apagan; habla y enmudecen en un minuto.

La poetisa sándia es la muger que ha leido mucho, que tiene su cabeza plagada de citas que vierte sin ton ni son, cómo y cuando la place. Habla de Voltaire, deprime á Rousseau y desprecia á Lamartine. Es el mosquito empalagoso que cansa y hace daño mas por su pesadéz que por su aguijon.

(1) El presente artículo crítico-burlesco revela la chispa y originalidad de su autor, que suponemos es un hijo del malogrado ingenio D. Mariano José de Larra, conocido por Figaro. Se ha publicado en el *Teatro*, obra que recomendamos á nuestros suscritores, y que ha sido bien acogida en la Corte.

Nota de la R.

Esta muger que no escribe, es engorrosisima en sociedad. Vierte erudicion: tiene mucha memoria y ha estado en Paris. Si se encuentra en una boda, habla de las de Canaam; si en un entierro, del de Cesar Augusto. Si entra en una peluquería habla del peinado á la Pompadour; si está en una fiesta, se acuerda de las Saturnales. Es una biblioteca andando: mejor dicho, es el índice de una biblioteca. Escupe historia y suda filosofía. Todos se rien de ella, si bien esta burla se me parece á la que hacia un hombre de la cara del que le habia robado cuanto llevaba. La poetisa sándia aprendió á leer en la *Casandra* y muere murmurando el *Judio Errante*.

Esta muger no solo no es hermafrodita sino que dista mucho de pertenecer á ninguno de los dos sexos. Es el cetáceo de los animales.

Por fortuna desconocemos en España la poetisa-calzones, ser que fuma, vota, bebe, monta á hombriegas y vive entre los masculinos: este ser es el artículo neutro de la gramática.

La poetisa en general es fea, por lo que se llaman *plantas maldecidas*. El orgullo de muger lo domina todo. Ahora bien, será necesario decir que no hay regla sin escepcion?

L. M. de Libra.

VARIEDADES.

La empresa nueva para el teatro del *Circo* de Madrid, ha conseguido la proteccion del Duque de Valencia y personas influyentes de la corte, para la realizacion de su pensamiento de tener en aquel coliseo dos compañías, una de ópera italiana, y otra francesa de declamacion. La apertura de este teatro socorrerá á muchos individuos que se hallaban espuestos á perecer de miseria.

—

Parece que en el beneficio de la Sra. Carrasco de que nuestros lectores tienen ya conocimiento, y que se efectuará en el teatro del *Drama*, cantará la célebre bailarina sevillana *La Nena*; unas canciones andaluzas, en un baile compuesto para dicha funcion, música del maestro Oudrid.

—

Segun el Heraldo, ha sido aprobada en el teatro *Español* la comedia en tres actos de D. José Huici, poeta aragonés, titulada *Una falta*.

—

Se preparan en los teatros de Madrid las producciones dramáticas siguientes.

En el del *Palacio*, la ópera de Bellini la *Straniera*, en que tomará parte la Sra. de D. Ventura de la Vega.

En el *Español*, *A un tiempo amor y fortuna*, imitacion del teatro antiguo.=*Las flores de D. Juan*, refundicion hecha de Lope de Vega, por D. Patricio de la Escosura.—*Los tres ramilletes*, comedia en un acto de la pluma de un poeta notable.—*Los amantes de Teruel*, nueva refundicion hecha por su autor Hartzembush.—*¿Quien es ella?* cuyo autor se halla encubierto hasta ahora.

En el del *Drama*, *La Campanillo del Diablo*, y han sido bien recibidos el drama en un acto *Camino de Portugal* y *El baile de máscaras*.

En el de la *Comedia*, se ha estrenado con fatal éxito una *pieza andaluza* titulada *El Congreso de los gitanos*; y con mediano resultado, la comedia en un acto traduccion del francés, *El perro de centinela*.

El de *Variedades*, continúa favorecido con el *Duende*, zarzuela que tanto dinero ha producido á su autor y á la empresa.

—

Tenemos la satisfaccion de anunciar que un español acaba de *debuttar* en la ópera *Y Masnadieri*, en uno de los teatros de Italia, en que ha sido escriturado, obteniendo completo triunfo, y la distincion de ser llamado por dos veces al palco escénico. Este primer bajo profundo se llama D. Jaime de Fábregas, discípulo del Sr. Rachette, ex-director de orquesta del teatro de Sta. Cruz de Barcelona, desde cuyo punto marcha á Milan á perfeccionarse. ¡Gloria á los artistas españoles que de esta manera saben honrar á su patria!

—

Han llegado á la corte varios artistas notables, Mr. Bassini, que hace prodigios en el violin; Mlle. Landi, que ha cantado con la Grissi en Paris, y en los conciertos en el palacio de Luis Felipe, con la española Montenegro; y Mlle Luchessi, jóven que toca el el piano perfectamente y canta con gran gusto. Buen aviso para las empresas que quieran contratarlos.

—

El lunes próximo, en celebridad de los dias de S. M. la Reina, se estrenará una *loa* en el teatro *Principal*, música del Sr. Zerelli, y un *himno* en el de *S. Fernando*, letra del Sr. Albarran, música del Sr. Soriano Fuertes.

SEMANA TEATRAL.

Teatro de S. Fernando. *Un matrimonio á la moda.=Los dos Preceptores.=El tio Caniyitas ó el mundo nuevo de Cádiz.=Un cuarto con dos camas.-Beneficio del Sr. Baraldi.-Gemma de Vergi.*

Teatro Principal.—*Lo cierto por lo dudoso.=La pena del Talion.*

Apesar de los muchos títulos de obras dramáticas que figuran á la cabeza de esta *revista*, muy pocas palabras bastan hoy para desempeñar nuestro objeto, porque en la semana no ha habido novedades que llamen la atencion, esceptuando el beneficio del Sr. Baraldi, y el nuevo triunfo escénico de la Sra. Villó.

Con asistencia de SS. AA. que vemos con gusto favorecen con su presencia á ambas empresas, pues basta anunciar su venida para que se espendan todas las localidades, se ha vuelto á poner en escena en S. Fernando *Un matrimonio á la moda*, comedia que ha agradado bastante, y de que con sentimiento no podia hacer uso la empresa, por ciertos escrúpulos de una actriz que representa en ella un papel de mérito, que esperamos hayan cesado para en lo sucesivo. La ejecucion fué buena, y la escena servida competentemente. En la chistosa comedia *Los dos Preceptores*, se lucen mas notablemente los Sres. Tamayo y Lozano, en sus principales papeles. La ópera cómica *El tio Caniyitas*, continúa produciendo muy buenos reales á esta empresa y á sus autores, y cada vez la cantan mejor y con mas afinacion: á la representacion de este dia concurrirán SS. AA. En la pieza *Un cuarto con dos camas*, pobre de argumento, y pendiente no mas del buen desempeño de los Sres. Lozano y Albarran, confesamos que nada han dejado que desear. El público á reido á su placer con el diálogo de estos actores, que han procurado presentarse en la escena, cubriendo en lo posible ciertas licencias que en el vestido se permitió marcar el traductor, y aprobó la censura de la corte.

A beneficio del baritono Sr. Baraldi se ha verificado un concierto de piezas escogidas, digno por el objeto y por la eleccion, de un lleno á pedir de boca; y por desgracia no ha sido el que habiamos deseado. La linda introduccion y *aria* de tenor de la ópera *Hernani* se cantó regularmente, pues el Sr. Carrion no estuvo tan en voz como hubiera querido: siguió luego la *aria* de salida por la Sra. Villó (D.ª Cristina) que estuvo felicisima, recibiendo por ella prolongados aplausos. A continuacion se presentó el beneficiado en la *aria* de *Imelda ds Lambertazzi*, que se conoce que fué una de las primeras obras de Donizetti: adolece de cierta frialdad esta pieza, que impide el que ningun cantante saque de ella sola gran partido: el Sr. Baraldi, sin embargo, la dijo con un esmero que le hace honor. En el acto 3.º del *Tasso* se lució mucho, y los *andantes* con especialidad los cantó con suma delicadeza y gusto. Los coros tambien estuvieron acertados en este acto. El 4.º por la Sra. Villó y Sres. Carrion y Becerra, estuvo bien, y en el *tercetto* final á la perfeccion, pues el segundo, mejorado de voz, no parecia el mismo del acto anterior, y cantó ya perfectamente. Digamos ahora lo que creemos justo respecto á las variaciones de la *Ipermestra*.

Si algun dia la casualidad pusiese en mis manos el *Album* de la Sra. Villó, y le fuera dado á mi débil pluma imprimir en una de sus páginas un recuerdo de tan *admirable* artista, ese dia gozára mi corazon espresando sobre el papel las impresiones que recibió al escucharle las variaciones de la *Ipermestra* en Sevilla. ¡Qué garganta tan privilegiada! ¡qué maestria en el canto! ¡qué delicadeza y buen gusto en su espresion y en sus maneras! ¡Perla del suelo español, delicia del pueblo sevillano; muestra con orgullo las coronas que has conquistado con esa voz que penetra y afecta nuestras almas, pero no te separes jamás de la escena en que todos te admiran, en que nos entusiasmas constantemente! Entre bravos, y aplausos sin número tuvo que repetir la Sra. Villó tan difíciles variaciones, y lo hizo todavia de una manera mas cumplida é inmejorable... El público salió contento de la funcion, y la orquesta merece nuestro elogio, especialmente en el acto del Tasso que nos consta no tuvo mas ensayo que el del dia que se ejecutó.

Se ha cantado despues la *Gemma de Vergi*, y sentimos elogiar únicamente al Sr. Assoni. El Sr. Volpini vistió otra vez el rico trage que le criticamos con tanta justicia: el que requiere su papel en esta ópera es otro mas modesto; el que le hemos visto vestir al Sr. Sinico, el que ha vestido ahora el Sr. Verger en el teatro Principal.

En este coliseo se han puesto dos comedias nuevas en la semana; *Lo cierto por lo dudoso y La pena del talion*. En la primera, á que concurrieron SS. AA. estuvieron felices la Sra. Valero y el Sr. Revilla, y los demás actores regulares: en la segunda, bien las Sras. Valero y Montesinos y Sres. Revilla y Bal.

Anoche ha debuttado la Sra. Cattinari en la *Gemma*, siendo muy aplaudida con justicia y llamada por dos veces á la escena. Los Sres. Verger y Sermattey cantaron perfectamente. Se espera al Sr. Sinico en este teatro.

M. M. del C.

Redactor y Director, D. Manuel María del Campo.

SEVILLA.
Imprenta de Gomez, Editor, calle de la Muela núm. 32.—1849.